



MUSEU DE ARTE DE SÃO PAULO
ASSIS CHATEAUBRIAND

Educación estética para jóvenes y adultos: los paseos culturales

Sonia Carbonell

Curso Supletivo Santa Cruz. São Paulo / Brasil
soniacarbonell@terra.com.br

La visita al *MASP* [Museo de Arte de São Paulo] fue un capítulo aparte. Yo, que vivo en São Paulo desde hace más de veinte años, nunca había ido. Reconocí muchas de las obras de arte, pues ya las había visto en los libros de la escuela. Pero es muy diferente verlas de cerca. Es diferente la emoción, y mucho más intensa. De todos los temas, tanto en las aulas como en el *MASP*, lo que más me gustó fue el Impresionismo, en especial las pinturas de Claude Monet. Pues eso de querer captar la luz del sol era cosa de magia.

Y él lo logra como nadie.

Rosileide (Alumna de la EPJA)

Introducción

Cuando nos referimos a la educación estética frecuentemente la asociamos a la enseñanza del arte; sin embargo la estética, como componente de un proyecto educativo con jóvenes y adultos, nos remite a una metodología enriquecida por aspectos que son peculiares al arte, pero que también se hallan en las otras áreas del conocimiento.

Los paseos culturales constituyen una práctica pedagógica que retoma esta concepción educativa. Llevar a alumnos jóvenes y adultos a museos, galerías, centros de cultura, teatros, ferias, plazas y eventos culturales, es fundamental para la apreciación del arte y de la cultura en su forma genuina, viva, original, además de ser un excelente medio para motivar a que después ellos acudan, por iniciativa propia, a esos espacios. Recorrer las salas de un museo, escuchar un concierto, asistir a un espectáculo de teatro, sentarse en una banca de la plaza para conversar sobre la escultura que nunca ha recibido la debida atención, son actividades que abren los caminos para el disfrute y el placer que puede proporcionar el contacto con las manifestaciones culturales.

Muchos locales, principalmente los institucionales como los museos y los teatros, difícilmente son frecuentados por los alumnos de la educación de personas jóvenes y adultas si la escuela o la institución que los atiende no funge como intermediaria. Son espacios ajenos a los alumnos trabajadores, donde se confrontan con la propia exclusión. Es necesario que los museos y los espacios culturales sean desacralizados por los profesores para que los estudiantes puedan usufructuar el universo de encantamiento y de conocimiento que ocultan y para que tengan acceso al cultivo del gusto estético.

Las reflexiones que presentamos en estas páginas son fruto de una práctica educativa que tiene lugar en un curso de educación de jóvenes y adultos en Brasil llamado *Supletivo Santa Cruz*, perteneciente al Colegio Santa Cruz, una escuela particular que durante el día atiende a niños y adolescentes de la ciudad de São Paulo y por la noche abre sus puertas a alrededor de 450 estudiantes jóvenes y adultos pobres que atienden cursos gratuitos de alfabetización y enseñanza primaria y secundaria. Los alumnos son, en su mayoría, trabajadores migrantes de otros estados brasileños.



FOTO: LUZ MACEIRA

A lo largo de los más de 20 años que llevo trabajando como profesora de artes en el Colegio he coordinado numerosas salidas culturales de alumnos jóvenes y adultos a museos, teatros y espacios culturales. Estas actividades trascienden las cuatro paredes de los salones de clase y expresan una serie de valores culturales y sociales, incluidos aquellos relativos al ocio. El joven o adulto estudiante generalmente transforma una salida al museo en un gran acontecimiento: se viste con ropa bonita, toma fotografías, en resumen, asume una actitud festiva; todo ello revela que la persona está abriendo un espacio interior para el aprendizaje, que está dispuesta a disfrutar de esa experiencia compartida con sus colegas y profesores.

La experiencia estética en la persona adulta

Al inicio del espectáculo creía que no me gustaría la música porque no la conocía. Pero la curiosidad hizo que me quedara allí. Comencé a poner mucha atención. Cuando me di cuenta, estaba encontrando la cosa más linda del mundo, porque eran unas mezclas de diferentes sonidos que hacían que la música se escuchara muy bonita. Me quedé emocionado con todo lo que vi, con todos aquellos sonidos, porque tenían una cosa hermosa, que hacía como que la gente se relajara. Eran unos sonidos que llegaban al interior de la gente [...]. Ahora, si alguien me pregunta cuál tipo de música me gusta puedo incluir al jazz, porque es un tipo de música que sólo escuchándola te das cuenta de que es tan buena como lo estoy diciendo.

Adelvir (alumno de la EPJA)

Si las obras de arte tienen el poder de conmovernos tan profundamente es porque constituyen respuestas a una vida vivida. El alumnado adulto tiene un pasado que le permite entender y apreciar el cúmulo de humanidad que existe en la creación artística, y por eso podemos considerar que el goce estético se da asociado a la experiencia del sujeto, se genera a partir de sus motivaciones, sus creencias, sus saberes.

FOTO: LUZ MACEIRA



Es importante tener en cuenta que la experiencia estética en los niños y niñas no ocurre con la intensidad y la magnitud que puede alcanzar en la persona adulta. Un niño de preescolar, por ejemplo, no ve en una imagen un todo diferenciado. Existen perspectivas en la pintura que en la infancia no se dominan y que se adquieren con el tiempo.

Ivonildi, una alumna de aproximadamente 40 años, revela el grado de madurez de su percepción en su testimonio de la visita a una exposición de Pablo Picasso. En su escrito se distingue una lectura profunda de la imagen, en la medida en que relaciona cualidades expresivas de la obra con la subjetividad del artista:

El cuadro que más me llamó la atención fue *El beso*, un cuadro enigmático, porque tu lo miras buscando la emoción del beso y no la encuentras. Es una pintura con muchos colores, colores fuertes, movimientos bruscos, mucha euforia, pero sin la emoción del beso. En este cuadro el beso está escondido entre siete llaves, parece más una revolución que un beso. Pienso que eso revela que el amor que Picasso sentía en cada momento de su vida era retratado en cada nueva tela. La vida de Picasso era pura emoción, su proceso creativo era emocional.

La experiencia estética nace a partir del encuentro de la persona con lo infinito del universo, y de la constatación de sí misma como parte de ese universo. Es en ese momento de encantamiento cuando ocurre el encuentro de dos grandes sentimientos

humanos: el de ser infinitamente pequeño, contenido en la inmensidad del infinito, pero también el de ser infinitamente grande, en tanto que contiene en sí mismo todo el universo.

Vicente, otro alumno que también ronda los 40 años, expresa lo siguiente al término de un concierto:

[...] el sonido de los instrumentos te mueve por adentro del cuerpo y la música, cuando está cantada, la emoción sigue siendo más grande, se mueve en el alma. Es la primera vez que voy a una presentación de ese tipo, pero espero que no sea la última porque es muy bonita, quedé encantado con la música que oímos. No sé los otros, pero yo llegué a pensar que no estaba allí. Es muy emocionante vivir momentos así.

Cláudia, de 25 años, también disfrutó de verdaderos momentos de encantamiento al visitar la exposición de Picasso con la escuela:

Cuando fuimos a la exposición de Picasso sentí una emoción muy fuerte con aquellas pinturas enormes, que se reflejaban en mis ojos. Me quedé como flotando en el espacio que a veces era pequeño pero se hacía grande y empecé a analizar cada cuadro. A cada paso que daba surgía una emoción nueva al ver el arte de Picasso.

Otro aspecto interesante es que la experiencia estética no tiene ninguna finalidad, no tiene una función práctica, no sirve para nada. Es justamente ahí donde reside su grandeza: sólo es vivida por la armonía que irradia. Podemos entonces caracterizar el placer estético como una sensación que se experimenta en todo el cuerpo, que ocurre a partir de una comunicación del sujeto con el ambiente por medio de los sentidos.

A partir de lo anterior nos preguntamos, ¿cómo podemos enseñar a los alumnos y alumnas a disfrutar de una manifestación estética?, ¿cómo podemos enseñar a alguien a tener la vivencia de un proceso que es, por naturaleza, tan personal, tan subjetivo?

Ciertamente, el disfrute no es algo que se enseña, sino que se estimula. El educador crea situaciones para que ese proceso ocurra. Además de las salidas,



FOTO: LUZ MACEIRA

otras prácticas como la lectura de imágenes, la apreciación de manifestaciones culturales, la lectura y producción de textos, la confección de objetos artísticos y las exposiciones de los trabajos de los alumnos y profesores también pueden propiciar experiencias estéticas en la escuela.

Actividades: la educación estética en la escuela para jóvenes y adultos

Educar es un acto impregnado de estética. Educador y educando, juntos, dan significado a sus experiencias de vida. Al crear nuevos sentidos para su existencia, al transformar su visión del mundo, el individuo moviliza todo su cuerpo: razón y emoción, afectividad y cognición, respondiendo con todo su ser intelectual, sensible y sensual. Al *conducir el mundo hacia adentro*, que es uno de los significados que los griegos le daban a la palabra “estética” (o *aisthèsis*), el sujeto se desprende de su mirada sobre sí mismo y ve al ser humano en toda su plenitud.

Aprender puede ser maravillarse. El aprendizaje estético es dinámico, aproxima íntimamente al aprendiz hacia sí mismo, y al mismo tiempo lo aleja. Genera una nueva visión, pues al conducir la mirada hacia campos que ora se reducen, ora se amplían, ora están cercanos, ora distantes, ora son pequeños,

ora grandes, el aprendizaje genera un movimiento de construcción de sí mismo. Ese modo de aprender desarrolla habilidades metacognitivas en el sujeto y facilita la construcción de un pensamiento más abstracto, prospectivo, que articula relaciones conceptuales más generales, que formula concepciones universales.

La estética se encuentra en la base del conocimiento humano, es una parte esencial del acto de aprender. Cuando tenemos la vivencia de un aprendizaje significativo buscamos un orden íntimo en las cosas, establecemos relaciones que produzcan sentidos, que originen una verdad. Y al apoderarnos de esa verdad encontramos la belleza. La búsqueda de la belleza se encuentra en la esencia del acto de enseñar y de aprender, en cualquier esfera del conocimiento humano, independientemente del contenido.

Hacer emerger la naturaleza estética del conocimiento presupone una relación de enseñanza y de aprendizaje que coloque a la experiencia humana en el centro del escenario pedagógico y que, desde ahí, sea capaz de reconocer la interacción entre las experiencias particulares y la experiencia común de la humanidad. El conocimiento se revela, de este modo, como un eco de la propia experiencia que el sujeto ve desdoblarse para testimoniar la experien-

cia humana universal. La educación estética descubre la verdadera grandeza del ser humano, un modo de existencia esencialmente humano, alejado de la animalidad.

En la cotidianidad de la escuela difícilmente tomamos en cuenta la experiencia estética. Sin embargo, el aprendizaje de un contenido es, o debería ser, una verdadera experiencia estética en la medida en que el diálogo entre el profesor y el alumno deje espacio tanto para lo inteligible como para lo sensible.

Un ejemplo de cómo la educación estética puede ser practicada en el interior del salón de clases de ciencias, historia, matemáticas o de cualquier otra materia es el caso de Leda María Lucas, profesora de portugués del Supletivo Santa Cruz, quien regularmente organiza con sus alumnos la elaboración de un cuaderno de recetas de cocina a partir de sus recuerdos de la infancia. Transcribimos algunos testimonios:

La comida que más me gustaba eran los frijoles verdes. Mi madre preparaba aquel plato con leche de vaca, en una olla de barro. [...] Los frijoles no se podían recalentar porque la gente decía que si alguien los comía así podía morir. Por eso, siempre que sobraba mi mamá se los daba a los chanchos. A mí me gustaba cuando mi mamá servía aquel plato. Me gustaba comerlos con harina de mandioca para hacer *bolinho* de frijoles.

(*João Batista*)

Comida rica era cuando mi madre ganaba bebé. Era un “*pirão*” de pollo *caipira* bien gustoso. Quien cocinaba era mi padre, pero él lo hacía con tanto esmero que de lejos se podía sentir el aroma de aquella comida. Cuando quedaba listo, papá me mandaba a llevar la comida al cuarto para la mamá y dejaba mi porción en la olla. Después yo regresaba corriendo a la cocina y mi padre ponía un poco de arroz en aquella olla con lo que quedaba del “*pirão*”. Yo agarraba la olla y me iba al cuarto para hacerle compañía a mi mamá. Como no me podía sentar en su cama comía en el piso, cerca de los pies de la cama.

(*Alice*)

La profesora Leda afirma que el poder sensorial de la memoria gastronómica y la afectividad de esos recuerdos fomentan una producción escrita bastante fluida; el hecho de que el registro escrito traduzca la vivencia, el recuerdo, ayuda al alumno a resolver algunas dificultades para la expresión. El registro escrito de los recuerdos proporciona un recuento amable de la vida de los alumnos, al tiempo que los hace ver como sujetos que hacen historia.

Resultados para las personas jóvenes y los adultos

La visión del mundo de una persona que retoma los estudios después de un tiempo de estar alejada de la escuela, o incluso de la que inicia su trayectoria escolar en una época adelantada de su vida, es muy peculiar. Personajes de historias reales y ricos en experiencias vividas, esos individuos jóvenes y adultos configuran tipos humanos muy diversos, hombres y mujeres que asisten a la escuela con creencias y valores ya consolidados. En su mayoría trabajadores, fueron excluidos un día del sistema escolar y buscan en el estudio no la posibilidad de recuperar un tiempo perdido y distante, sino la satisfacción de sus necesidades actuales de crecimiento, de dignidad, de transformación de sus vidas. Son personas portadoras de un significativo repertorio de conocimientos adquiridos a lo largo de sus experiencias. Esos saberes se originan en el oficio de las innumerables profesiones que ejercen, en los usos y costumbres de sus grupos sociales o en su propio día con día.

Ante este panorama, ¿cómo lograr que esos individuos participen más de la vida cultural de la ciudad en que viven, para que se perciban a sí mismos más como ciudadanos, como consumidores del arte, de la cultura, de las instancias humanizadoras que ofrece la ciudad?

Los paseos con alumnos jóvenes y adultos como una práctica de educación estética constituyen un excelente medio para que tengan acceso a los bienes culturales acumulados por la humanidad.

De acuerdo con Bourdieu, la escuela debería, por lo menos en parte, compensar las desventajas de aquellos sujetos que no encuentran, en su medio familiar, la motivación para llevar a cabo prácticas sociales que cultiven la apreciación de obras

de arte; el autor apunta que los bienes acumulados en la historia de cada sociedad no pertenecen realmente a todos (aunque formalmente sean ofrecidos a todos), sino solamente a aquellos que disponen de los medios para apropiarse de ellos. El sistema educativo beneficia a los de mejor posición socioeconómica al ofrecerles los recursos para apropiarse del capital cultural.

La escuela o proyectos educativos para adultos necesitan encontrar un equilibrio entre las prácticas escolares y las prácticas sociales, o sea, precisan ampliar sus acciones educativas para promover conocimientos que tengan sentido y se articulen también en la vida en sociedad.

Al visitar espacios de cultura, las personas jóvenes y adultas transforman su visión del mundo, experimentan el placer estético en sus encuentros con el arte. A medida que cultivan la percepción para disfrutar de la belleza, adquieren más recursos para familiarizarse con la diversidad cultural y se sienten motivados a regresar a los locales visitados con las personas con las que conviven.

Con esa visión estética de lo que es y debe ser la educación de adultos la escuela habrá cumplido su función, pues formará alumnos capaces de trascender su vivir cotidiano por medio de la reflexión crítica y habrán adquirido competencias para la producción de nuevos conocimientos que superen el sentido común.

Para concluir, presentamos dos testimonios de alumnos del Supletivo Santa Cruz que nos revelan

cómo estos dos jóvenes cambiaron su mirada sobre la ciudad de São Paulo después de participar en prácticas de educación estética:

Ahora veo la ciudad, los locales por donde paso, con mayor atención, buscando alguna obra de arte. Me quedé mucho más feliz después de conocer sobre arte porque aprendí a observar con más detalles las bellezas que existen a nuestro alrededor. Antes no tenía esas curiosidades.

(Elisangela)

La belleza y la armonía en el arte tienen otro sentido para mí a partir del momento en que empecé a visitar museos y asistir a las aulas de arte [...]. Antes, los cuadros y las estatuas que veía en las avenidas no tenían ningún significado para mis ojos. Hoy tengo una forma diferente de ver el arte. Presto más atención a mi entorno y me quedo a imaginar qué fue lo que el artista quiso transmitir a las personas.

(Helio)

La educación estética promueve la construcción de conocimientos en la medida en que descubre la superficialidad de la mirada, que lleva a los educandos a desarrollar un contacto más profundo con la lectura y la interpretación de su día a día, ayudándolos a extraer sentidos del paisaje excesivamente masificado que los circunda. Después, la propia



FOTO: LUZ MACEIRA

obra de arte se encarga de educar a su público, porque no se descubre totalmente al primer contacto. Ella misma hace que el espectador regrese en busca del placer de descubrirla. Al final nosotros, las y los educadores, lo que realmente queremos es que la mirada de nuestro alumno desee siempre más de lo que le es ofrecido.

Recomendaciones para la acción

1. La preparación de una visita a un museo, teatro o espacio cultural es fundamental. Es importante que el profesor asista al evento programado, entrando en contacto con el departamento educativo de la institución, para planear la visita de los alumnos.
2. Otro aspecto que forma parte de la preparación consiste en las actividades pedagógicas que anteceden la salida. En la escuela, el profesor despierta el interés, proporcionando a los alumnos información sobre los artistas (su vida y su obra) y la obra que será apreciada. Para ello puede recurrir a materiales de apoyo, videos, libros, la apreciación de reproducciones de algunas de las obras que serán observadas.
3. Al visitar un museo es importante reservar un tiempo para que los alumnos puedan recorrer de manera autónoma el espacio de la exposición, deteniéndose ante los objetos que les hagan más sentido. La visita a una exposición de artes visuales puede volverse cansada y aburrida si el educador que acompaña al grupo despliega demasiada información en el momento en que el disfrute es el enfoque de la actividad, y por lo tanto cuando lo fundamental es observar. Está claro que la información contextualizada es esencial en el diálogo que una persona entabla con una obra de arte, pero es necesario garantizar que ese contacto vivo sea placentero, que esté imbuido del encantamiento que le es propio. Por eso es conveniente seleccionar el que sea más adecuado para explorarlo pedagógicamente en el salón de clases, y dejar que en esas visitas los alumnos agudicen sus sentidos para el placer estético.
4. El día de la visita, siempre que sea posible, es importante llevar algo para comer e incluirlo en el tiempo programado. Como el paseo tiene un carácter de enriquecimiento cultural, es una actividad que abre un espacio para una mayor convivencia entre los alumnos. Ir a comer después de la visita, en un lugar agradable (no en el autobús) sirve tanto para aplacar el hambre como para intensificar la convivencia en ese momento especial. Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es orientar a los alumnos sobre la forma de vestirse para que no se sientan incómodos; que usen ropa y zapatos confortables durante la visita.
5. Después de la visita, en la escuela, es aconsejable rescatar y compartir las impresiones del grupo mediante una conversación y con acciones ligadas al evento que den un significado a ese contacto directo con el arte: la producción de objetos artísticos, de textos, de trabajos en grupo, etc.



Lecturas sugeridas

ALVARES, SONIA CARBONELL (2006). *Arte e Educação Estética para Jovens e Adultos: as transformações no olhar do aluno*. Tesis de maestría en educación, Universidade de São Paulo-Faculdade de Educação, 180 p.
www.teses.usp.br/teses/disponiveis/48/48134/tde-22062007-094232

BOURDIEU, PIERRE Y ALAIN DARBEL (2003). *O amor pela arte*. São Paulo: EDUSP.

OTT, ROBERT W. (1977). "Ensinando Crítica nos Museus, en Ana Mae Barbosa (org.). *Arte-educação: leitura no subsolo*. São Paulo: Cortez, pp. 111-139.

PAIM, SARA (2000). *Os aspectos estéticos da aprendizagem escolar*. São Paulo: Palestra proferida no Cevac-Centro de Estudos Educacionais Vera Cruz.

Traducción: Dora Benveniste